



PEDAGOGÍA DE LA MUERTE EN EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA: REVISIÓN SISTEMÁTICA SOBRE FORMACIÓN DOCENTE, PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS E INTEGRACIÓN CURRICULAR

PEDAGOGY OF DEATH IN EARLY CHILDHOOD AND PRIMARY EDUCATION: A SYSTEMATIC REVIEW OF TEACHER EDUCATION, PEDAGOGICAL PRACTICES AND CURRICULUM INTEGRATION

Laura Fornons Casol ()*
Anabel Ramos-Pla
Universitat de Lleida
España

Resumen

En el siglo XXI resulta esencial integrar la comprensión de la muerte como proceso natural en la formación docente, a fin de capacitar al profesorado para abordar esta realidad. Sin embargo, la mortalidad continúa siendo un tabú tanto en la sociedad como en el ámbito educativo occidentales, y la investigación académica ofrece todavía enfoques limitados. El presente estudio lleva a cabo una revisión sistemática de la literatura científica sobre la implementación de la pedagogía de la muerte en las etapas de Educación Infantil y Primaria. Siguiendo el modelo PRISMA y empleando la base de datos Web of Science (WoS), se analizaron 19 estudios publicados entre 2014 y 2024. Los resultados evidencian la escasez de investigaciones centradas en la formación docente y el currículo educativo en relación con esta temática, y subrayan la necesidad de un abordaje más sistemático, basado en una sólida fundamentación teórica, para su inclusión en los programas escolares.

Palabras clave: Pedagogía de la muerte; revisión sistemática; currículo educativo; Educación Infantil; Educación Primaria; formación de docentes.

Abstract

Background: Death, dying, and bereavement are universal human experiences, yet they remain taboo in many educational contexts. This silence can leave children and school communities without the language, emotional tools, and support needed to understand loss, cope with grief, and develop compassionate attitudes toward end-of-life issues. In recent decades, “death education” has emerged as a field that seeks to normalize pedagogical approaches to mortality, integrating socio-emotional learning, ethics, and citizenship education. However, the extent and characteristics of research focused on Early Childhood Education and Primary Education remain unclear.

Purpose: This study systematically reviews the international scientific literature on the pedagogy of death in Early Childhood and Primary Education, identifying publication trends, methodological approaches, focal topics, and gaps that limit the consolidation of evidence to inform teacher education and school practice.

Methods: A systematic review was conducted following PRISMA 2020 guidance. Searches were performed in Web of Science Core Collection using the terms “death education”, “pedagogy of death”, and “didactic of death”. Records published between 2014 and 2024 were screened in two stages (title/abstract and full-text) against predefined inclusion and exclusion criteria focused on educational settings and on interventions, programmes, curricular proposals, or pedagogical approaches relevant to Early Childhood and/or Primary Education. After duplicate removal and eligibility assessment, 19 articles were included for qualitative synthesis. Data were extracted on bibliographic characteristics (year, country, authorship), study design, participants and settings, and thematic focus.

(*) Autor para correspondencia:

Laura Fornons Casol
Universitat de Lleida
Av. de l'Estudi General, 4, 25001 Lleida, España
Correo de contacto: laura.fornons@udl.cat

©2010, Perspectiva Educacional
[Http://www.perspectivaeducacional.cl](http://www.perspectivaeducacional.cl)

RECIBIDO: 06.02.2025
ACEPTADO: 02.06.2025
DOI: 10.4151/07189729-Vol.65-Iss.1-Art.1685

Results: The evidence base is limited in size and unevenly distributed. Publications are concentrated among a small number of authors and countries, suggesting a field that is still emergent rather than widely consolidated. Methodologically, the literature is dominated by narrative and systematic reviews and by qualitative or descriptive designs; rigorous empirical evaluations of educational programmes are scarce, and outcome measurement is rarely standardized. Thematically, studies frequently address conceptual foundations of death education, classroom strategies for discussing death and grief, and the role of schools in supporting bereaved children. However, there is comparatively less research on teacher preparation, institutional policies, ethical guidance, and systematic curriculum integration. Where implementation is discussed, it tends to depend on isolated initiatives, individual teacher commitment, or context-specific projects rather than stable, whole-school frameworks. Overall, the findings point to a mismatch between the recognized educational need to address death and bereavement and the limited availability of evaluated, scalable pedagogical models for these schooling stages.

Conclusions and implications: Research on death education in Early Childhood and Primary Education remains fragmented, with insufficient empirical evidence to guide practice at scale. Future studies should strengthen theoretical articulation (linking death education to socio-emotional learning, inclusive education, and community care), develop and evaluate age-appropriate interventions with clear outcomes, and expand attention to teacher education and professional development. Policy and curriculum work is also needed to legitimize and normalize pedagogical engagement with death and grief in schools, including guidance for collaboration with families and community services. Building a more robust evidence base may support educators and school leaders in creating caring learning environments that promote emotional literacy, resilience, and compassionate citizenship when children encounter loss.

Keywords: Pedagogy of death; systematic review; educational curriculum; Early Childhood Education; Primary Education; teacher education.

1. Introducción

1.1. La muerte como un tema educativo: tabú y oportunidad

Uno de los grandes retos educativos actuales consiste en preparar a las nuevas generaciones para afrontar la creciente complejidad de sus vidas personales, sociales y laborales, promoviendo su capacidad para adaptarse con resiliencia a los desafíos y demandas del siglo XXI (Fane et al., 2019; Hapke et al., 2021; Ramos-Pla, 2022). Para lograrlo, la educación debe orientarse hacia el desarrollo integral de cada individuo y el fortalecimiento del tejido social mediante la promoción de comunidades más humanas, solidarias, empáticas, críticas y responsables (Colomo et al., 2024). Como señalan Colomo y Cívico (2018) y Ramos-Pla et al. (2023), la educación debe responder a las necesidades contemporáneas de la sociedad con un enfoque innovador que combine conocimientos actualizados, metodologías diversas y relaciones colaborativas.

La muerte, fenómeno universal e inevitable, constituye un aspecto central de la existencia humana, incidiendo en las experiencias individuales y colectivas desde las primeras etapas vitales. Pese a su inevitabilidad, sigue siendo un tabú profundamente arraigado, especialmente en los entornos educativos (Colomo, 2016; Ramos-Pla et al., 2025). Esta realidad cultural dificulta una preparación adecuada para afrontar el duelo y otras experiencias de pérdida, limitando, además, el desarrollo de competencias emocionales esenciales para el bienestar tanto individual como colectivo (Adams et al., 2024; Zamora Poblete et al., 2024).

1.2. Formación docente e integración curricular de la pedagogía de la muerte

La crisis sanitaria provocada por la COVID-19 puso de relieve la importancia de reevaluar la presencia de la pedagogía de la muerte en las escuelas y en la formación docente. La pandemia incrementó la visibilidad social de la pérdida y el duelo, evidenciando la insuficiente preparación de los sistemas educativos para abordar estos temas y subrayando la urgencia de integrarlos en los currículos escolares (Herrán, 2020). Investigaciones previas ya habían señalado esta carencia y argumentado la necesidad de preparar a los estudiantes, desde edades tempranas, para comprender y afrontar el ciclo vital de forma saludable (Ramos-Pla et al., 2018).

Como campo emergente, la pedagogía de la muerte propone incorporar la reflexión sobre la finitud dentro del contexto educativo, fomentando una comprensión más profunda y equilibrada de la existencia y su desenlace inevitable (Ramos-Pla & Camats, 2018; Rodríguez Herrero et al., 2019). Asimismo, se perfila como una herramienta preventiva valiosa, al facilitar

que las personas afronten la pérdida de manera más constructiva y con menor impacto traumático (Martínez Heredia & Moreno, 2021; Rodríguez Herrero et al., 2023).

A pesar de su relevancia, los estudios previos destacan la escasa formación específica del profesorado en esta materia y la sensación de falta de preparación para tratar la muerte y el duelo con el alumnado (Colomo et al., 2024). La capacitación en este ámbito permite a los docentes generar un acompañamiento efectivo en momentos de crisis y crear un clima seguro y empático en el que los estudiantes puedan reflexionar sobre la finitud (Colomo, 2016). Esta necesidad resulta aún más apremiante en Educación Infantil y Primaria, etapas críticas para el desarrollo emocional (Rodríguez Herrero & Gayarrolla, 2012).

Para salvar esta brecha formativa, los educadores deben adquirir los conocimientos, las competencias y la seguridad necesarias para entablar diálogos abiertos y adecuados a la edad de los estudiantes sobre la muerte biológica (Martínez-Heredia & Santaella, 2021). Ello permitirá generar un contexto de apoyo y confianza en el que niñas y niños expresen sus emociones con libertad y planteen preguntas sin temor.

1.3. Revisión sistemática y preguntas de investigación

El presente estudio se centra en realizar una revisión sistemática de la literatura disponible en la base de datos Web of Science (WoS) Core Collection sobre la pedagogía de la muerte en la Educación Infantil y Primaria, con el objetivo de identificar y analizar las investigaciones previas. Para ello, se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son las principales investigaciones realizadas hasta la fecha sobre la pedagogía de la muerte en contextos educativos? ¿Qué hallazgos destacan sobre la inclusión de temas de muerte y duelo en los currículos de Educación Infantil y Primaria y su impacto en el desarrollo emocional de los estudiantes? ¿De qué manera influye la formación docente en la capacidad de los educadores para implementar la pedagogía de la muerte en el aula? ¿Cuáles son las competencias y habilidades clave que los docentes deben desarrollar para abordar de forma efectiva la pedagogía de la muerte en los niveles de Educación Infantil y Primaria? Finalmente, ¿qué estrategias y prácticas pedagógicas han demostrado ser efectivas en la integración de temas de muerte y duelo en el currículo escolar?

A través de esta revisión sistemática, se busca ofrecer una visión comprensiva de los avances y las áreas pendientes de desarrollo en la pedagogía de la muerte, contribuyendo así a la consolidación de una educación más completa y humana.

2. Método

El presente estudio tiene como propósito llevar a cabo una revisión sistemática de la literatura científica sobre la implementación de la pedagogía de la muerte en las etapas de educación infantil y primaria. Se justifica esta revisión por la escasa formación en este ámbito entre los profesionales de la educación y por la necesidad de diseñar programas formativos que les permitan afrontar situaciones de duelo de manera ética, reflexiva y eficaz. Dotar a los docentes de competencias específicas no solo optimizará su intervención en contextos de pérdida, sino que también favorecerá la construcción de una comunidad escolar más resiliente y empática. De forma concreta, se plantean los siguientes objetivos:

- Caracterizar el panorama bibliométrico de la investigación sobre pedagogía de la muerte (la frecuencia de publicación por autor, año y tipo de metodología).
- Analizar las funciones asignadas al profesorado y las condiciones contextuales que influyen en su desempeño según la literatura existente.
- Identificar la presencia y la estructura de contenidos en la formación inicial y continua, así como las iniciativas de autoformación y las propuestas de posgrado.
- Categorizar las orientaciones prácticas para la integración de la pedagogía de la muerte en Educación Infantil y Primaria.
- Analizar el grado de integración de la pedagogía de la muerte en el currículo de Educación Infantil y Primaria que contemplan los artículos científicos.
- Sintetizar los temas emergentes y las conclusiones de la investigación educativa en pedagogía de la muerte.

Para garantizar la exhaustividad, la transparencia y la reproducibilidad del proceso de selección y análisis, se adoptó el protocolo PRISMA (Page et al., 2021). La búsqueda se limitó a artículos indizados en la WoS Core Collection, utilizando la siguiente estrategia basada en Colomo et al. (2022): TOPIC: “death education” OR “pedagogy of death” OR “didactic of death”

A partir de un total inicial de 1122 referencias, se aplicaron estos filtros:

- Rango temporal: 2014-2024
- Idioma: español
- Área temática: Educación e Investigación Educativa

- Tipo de documento: artículos científicos

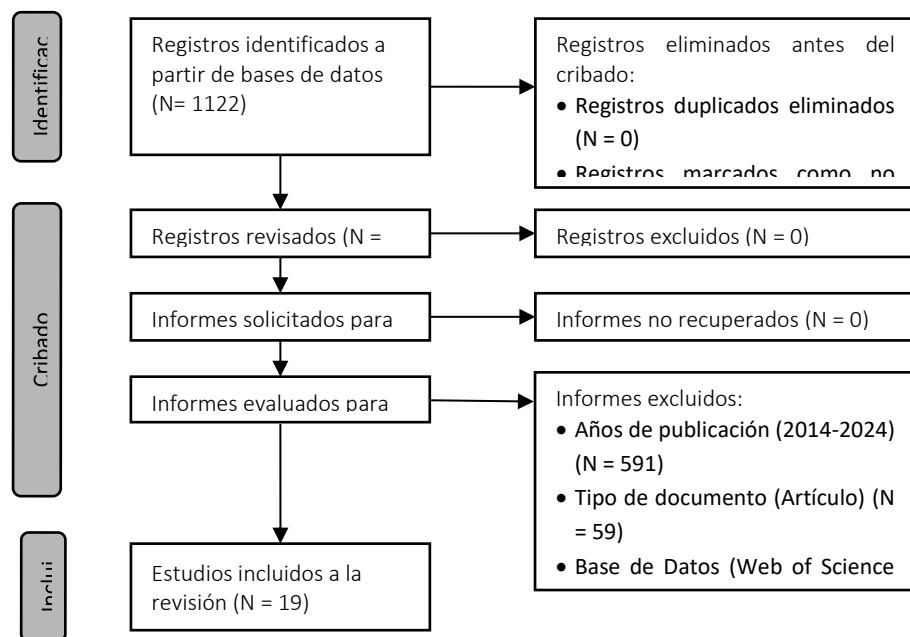
A continuación, y siguiendo las directrices de PRISMA, se establecieron criterios de inclusión y exclusión:

- Inclusión: estudios centrados en la pedagogía de la muerte en contextos educativos, con énfasis en el rol docente y en orientaciones prácticas para infantil y primaria.
- Exclusión: duplicados; aquellos ajenos a la educación formal; los que abordan la muerte de forma tangencial sin vinculación directa al ámbito educativo.

Tras este cribado, quedaron 19 artículos que cumplieron todos los requisitos (Figura 1):

Figura 1

Diagrama de flujo PRISMA del proceso de selección de estudios sobre pedagogía de la muerte.



Se examinaron los 19 artículos científicos de manera descriptiva, teniendo en cuenta las variables objeto de análisis: autoría, año de publicación, competencias y formación docente, integración de la pedagogía de la muerte en el currículo de Educación Infantil y Primaria, contexto educativo contemplado (país de origen), orientaciones prácticas sobre la pedagogía de la muerte, temas analizados y conclusiones de las investigaciones. Para sistematizar la información, se creó una gran tabla-matriz que analizó los artículos tanto cuantitativamente (análisis descriptivos) y como cualitativamente (categorización).

Todos los artículos analizados se encuentran recogidos en las referencias bibliográficas: Colomo (2016); Colomo y Cívico (2018); Colomo et al. (2021a, 2021b); Colomo et al. (2024); Colomo et al. (2018); Gorosabel-Odrizola y León-Mejía (2016); Herrán (2020); Martínez-Heredia y Moreno (2021); Martínez-Heredia y Santaella (2021); Molina-Fernández y Vilches (2022); Pedrero-García (2019); Ramos-Pla (2020); Ramos-Pla y Camats (2018, 2019); Ramos-Pla et al. (2018); Rodríguez-Herrero et al. (2015, 2019), y Zamora Poblete et al. (2024).

Este estudio, de carácter descriptivo, se presenta detalladamente en la sección de resultados y se sintetiza y debate en la discusión y las conclusiones..

3. Resultados

Los hallazgos se presentan en función de las variables definidas: datos del artículo, rol docente, formación docente, orientaciones prácticas sobre la pedagogía de la muerte en el aula escolar, grado de integración de la pedagogía de la muerte en el currículo de Educación Infantil y Primaria, y conclusiones de los estudios.

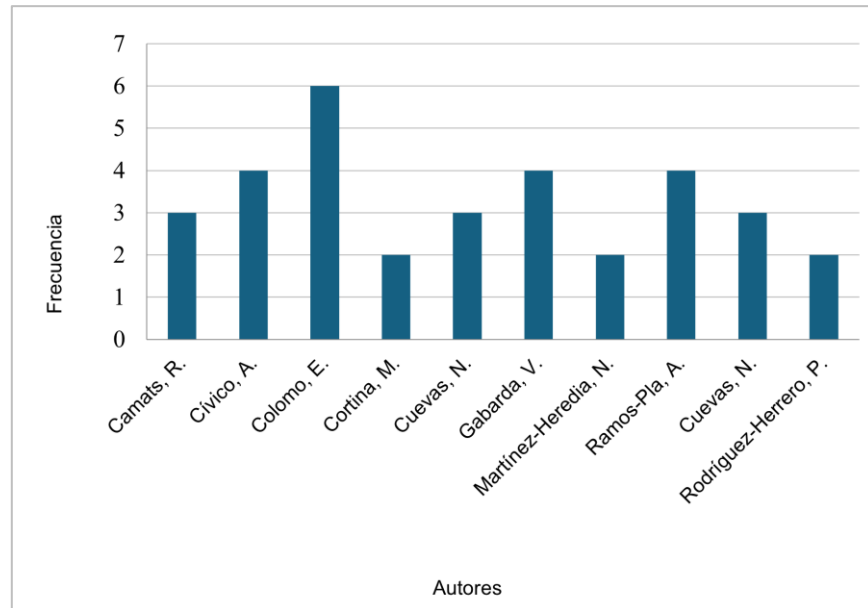
3.1. Datos del artículo

Del análisis de los 19 trabajos incluidos, destacan algunos autores con mayor número de aportaciones: Colomo lidera con seis estudios, le siguen Ramos-Pla, Cívico y Gabarda, cada uno con cuatro publicaciones. Con tres contribuciones aparecen Herrán, Camats y Cuevas, y con dos, Cortina, Martínez-Heredia y Rodríguez-Herrero (Figura 2).

Este patrón sugiere una concentración de la investigación en torno a pocos autores, lo que podría limitar la diversidad teórica y metodológica, especialmente si consideramos perspectivas culturales o enfoques interdisciplinarios menos representados.

Figura 2

Autores con mayor frecuencia en el corpus de artículos

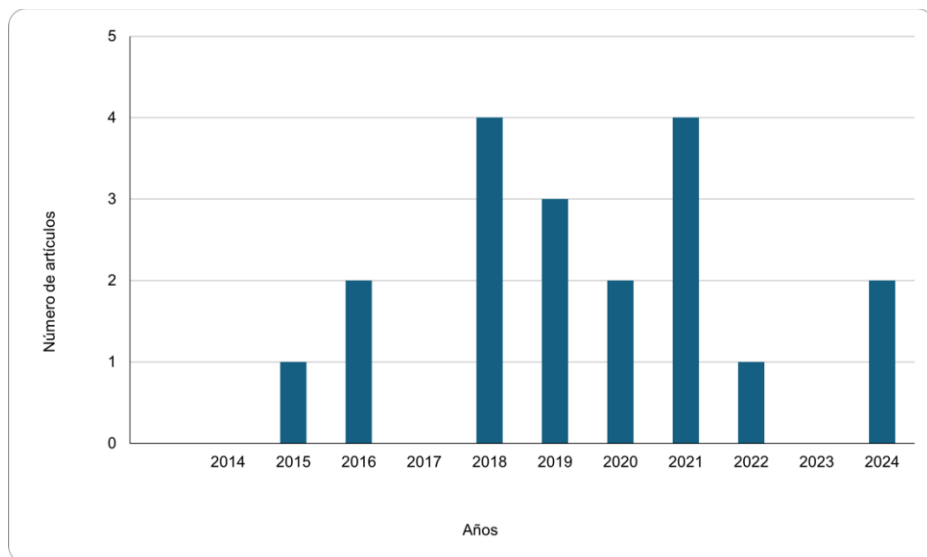


Nota. En la gráfica no se incluyen los autores que aparecen solo una vez en la muestra.

Respecto al año de publicación, el periodo 2014-2024 muestra picos en 2018 y 2021, con cuatro estudios cada uno (Figura 3).

Figura 3

Número de publicaciones por año



La distribución temporal es desigual, lo que indica que el interés crece de forma intermitente, probablemente vinculado a cambios sociopolíticos, políticas educativas emergentes o variaciones en la percepción pública sobre la educación en torno a la muerte.

En cuanto a la metodología, se clasificaron los artículos en cualitativos, cuantitativos, mixtos y revisiones bibliográficas o sistemáticas. En este sentido, del total de 19 artículos, cuatro son cualitativos (Colomo & Cívico, 2018; Martínez-Heredia & Moreno, 2021; Martínez-Heredia & Santaella, 2021; Pedrero-García, 2019), tres cuantitativos (Colomo et al., 2024; Colomo et al., 2018; Zamora Poblete et al., 2024), tres de enfoque mixto (Colomo et al., 2021a, 2021b; Ramos-Pla & Camats, 2019) y nueve revisiones bibliográficas o sistemáticas (Colomo, 2016; Herrán, 2020; Gorosabel-Odrizola & León-Mejía, 2016; Molina-Fernández & Vilches, 2022; Ramos-Pla, 2020; Ramos-Pla & Camats, 2018; Ramos-Pla et al., 2018, Rodríguez-Herrero et al., 2015, 2019).

Esta preponderancia de revisiones bibliográficas denota un interés por consolidar el marco teórico; sin embargo, revela la escasez de estudios empíricos que examinen prácticas y experiencias en contextos reales, un aspecto crucial para avanzar en la aplicación pedagógica de la muerte.

3.2. El rol docente en la pedagogía de la muerte

En relación con el rol docente en la pedagogía de la muerte, se observa que tres estudios (Herrán, 2020; Molina-Fernández & Vilches, 2022; Pedrero-García, 2019) no abordan directamente el papel del docente. En los 16 restantes, el profesorado se reconoce como agente esencial, más allá de la mera transmisión de contenidos.

- Cinco trabajos (Colomo & Cívico, 2018; Colomo et al., 2021a; Ramos-Pla et al., 2018; Rodríguez-Herrero et al., 2019; Zamora Poblete et al., 2024) describen al docente como mediador y facilitador de la reflexión sobre la muerte, adoptando un enfoque holístico y empático. No obstante, en contextos donde la muerte es tabú, este rol requiere adaptaciones culturales específicas, lo que sugiere la necesidad de investigar cómo varía su interpretación en entornos multiculturales o religiosamente diversos.
- Cinco estudios (Colomo, 2016; Colomo et al., 2021b; Colomo et al., 2018; Martínez-Heredia & Santaella, 2021; Ramos-Pla, 2020) destacan la importancia de la formación especializada, tanto en habilidades emocionales como en metodologías adecuadas. Sin embargo, la ausencia de respaldo institucional en algunos sistemas educativos puede dificultar el acceso de los docentes a dichos programas.

- Cuatro investigaciones (Colomo et al., 2024; Ramos-Pla & Camats, 2018, 2019; Ramos-Pla et al., 2018) subrayan la reflexión personal del docente sobre sus propias experiencias, temores y prejuicios frente a la muerte, aspecto fundamental para ofrecer un acompañamiento emocional genuino.
- Otros cuatro estudios (Colomo et al., 2021a; Colomo et al., 2024; Martínez-Heredia & Moreno, 2021; Rodríguez-Herrero et al., 2015) insisten en normalizar la conversación sobre la muerte desde las primeras etapas educativas, integrándola de forma proactiva en el currículo y no solo ante situaciones de crisis. Este enfoque se enfrenta, sin embargo, a la resistencia de instituciones que prefieren tratar la materia exclusivamente en contextos de duelo.
- Finalmente, dos trabajos (Gorosabel-Odrizola & León-Mejía, 2016; Rodríguez-Herrero et al., 2019) abogan por un modelo colaborativo: el docente debe trabajar en equipos multidisciplinares (psicólogos, orientadores, etc.), especialmente en comunidades afectadas por crisis colectivas. Esta sinergia podría ofrecer apoyo mutuo y recursos compartidos, enriqueciendo la implementación de la pedagogía de la muerte de manera culturalmente sensible.

En conjunto, estos resultados muestran que el rol del docente en la pedagogía de la muerte está sólidamente respaldado, pero su eficacia depende del contexto cultural, el nivel educativo y el apoyo institucional. Un enfoque que contemple estas variables enriquecerá la educación sobre la muerte y fortalecerá la resiliencia emocional de toda la comunidad educativa.

3.3. Formación docente

El análisis de la preparación de los profesionales de la educación en pedagogía de la muerte revela una gran variabilidad en su inclusión dentro de la formación inicial. De los 19 estudios revisados, siete no mencionan en absoluto una capacitación específica sobre este tema (Colomo, 2016; Colomo & Cívico, 2018; Colomo et al., 2024; Herrán, 2020; Gorosabel-Odrizola & León-Mejía, 2016; Martínez-Heredia & Moreno, 2021; Molina-Fernández & Vilches, 2022). Por contraste, la mayoría de los trabajos (12 artículos) sí alude a su presencia, aunque de forma dispersa y poco sistematizada:

- Cuatro investigaciones la mencionan en el ámbito de las facultades de Educación y Ciencias Sociales sin detallar itinerarios concretos (Pedrero-García, 2019; Ramos-Pla & Camats, 2019; Ramos-Pla et al., 2018; Rodríguez-Herrero et al., 2019).
- Otros tres estudios se centran en el Grado en Educación Primaria (Colomo et al., 2021a, 2021b; Colomo et al., 2018).

- Una investigación contempla el Grado en Educación Social (Martínez-Heredia & Santaella, 2021).

Esta dispersión sugiere que, aunque el tema aparece en distintos currículos, carece de un plan formativo estructurado que asegure su profundización homogénea y plantea la pregunta de si los maestros de diferentes niveles educativos o especialidades (como Secundaria o Educación Infantil) están igualmente preparados para abordar la pedagogía de la muerte.

Algunos autores apuntan asimismo a la necesidad de trabajar en colaboración con las familias y la comunidad educativa para abordar la muerte de manera más integral (Gorosabel-Odrizola & León-Mejía, 2016; Pedrero-García, 2019; Zamora Poblete et al., 2024). Este enfoque comunitario puede enriquecer la enseñanza, sobre todo en contextos culturales donde los valores familiares influyen decisivamente en la percepción del duelo, aunque su implementación dependerá del grado de apertura de cada entorno social.

En cuanto a la formación continua, 16 estudios reconocen su relevancia, si bien únicamente ocho presentan ejemplos concretos de programas o actividades de actualización (Colomo et al., 2021a, 2021b; Colomo et al., 2018; Herrán, 2020; Molina-Fernández & Vilches, 2022; Ramos-Pla & Camats, 2019; Ramos-Pla et al., 2018; Rodríguez-Herrero et al., 2015). La ausencia de un modelo claro y accesible limita, no obstante, la efectividad de estas iniciativas y la continuidad formativa de los docentes.

La autoformación surge como alternativa cuando la oferta institucional es insuficiente: dos investigaciones destacan que los docentes recurren al autodidactismo para adquirir competencias en pedagogía de la muerte (Martínez-Heredia & Santaella, 2021; Ramos-Pla & Camats, 2018), una práctica que evidencia la falta de programas oficiales y el compromiso individual de los educadores.

Por último, algunos trabajos sugieren vías específicas para reforzar la formación avanzada: dos estudios proponen incluir contenidos de pedagogía de la muerte en másteres universitarios de Educación Secundaria (Colomo, 2016; Colomo & Cívico, 2018) y otro plantea la Universidad para Mayores como un espacio idóneo para su desarrollo (Martínez-Heredia & Moreno, 2021). Asimismo, Ramos-Pla (2020) recomienda involucrar a los equipos directivos mediante conferencias, mesas redondas y entrevistas públicas, con el fin de fomentar un compromiso institucional que respalde la sensibilización y preparación conjunta de toda la comunidad educativa.

Considerados en su totalidad, estos hallazgos ponen de relieve la urgente necesidad de diseñar un programa formativo integral, que abarque desde la formación inicial hasta el desarrollo

profesional permanente y el posgrado, capaz de garantizar una preparación coherente, accesible y adaptada a la diversidad cultural y las realidades escolares.

3.4. Pedagogía de la muerte en los centros educativos

Prácticamente todos los trabajos revisados ofrecen orientaciones prácticas para incorporar la pedagogía de la muerte en el aula: 15 de los 19 estudios proponen actividades o estrategias aplicables en contextos escolares (Colomo, 2016; Colomo & Cívico, 2018; Colomo et al., 2021a, 2021b; Gorosabel-Odrizola & León-Mejía, 2016; Martínez-Heredia & Santaella, 2021; Molina-Fernández & Vilches, 2022; Pedrero-García, 2019; Ramos-Pla, 2020; Ramos-Pla & Camats, 2018, 2019; Ramos-Pla et al., 2018; Rodríguez-Herrero et al., 2015, 2019; Zamora Poblete et al., 2024). No obstante, solo dos de estas investigaciones advierten sobre la necesidad de diseñar programas pedagógicos específicos y continuados —en lugar de acciones puntuales— para asentar realmente la disciplina en el currículo (Pedrero-García, 2019; Ramos-Pla, 2020).

En general, las propuestas abarcan desde el uso de la literatura, el cine y la música, hasta la implementación de proyectos de aprendizaje-servicio o la exploración de elementos de la cultura y la naturaleza cotidiana. Sin embargo, al quedar casi siempre circunscritas a actividades aisladas, su efecto didáctico resulta efímero y difícilmente conduce a una transformación profunda de las prácticas educativas.

Para que la pedagogía de la muerte se asiente como una dimensión esencial de la formación emocional y ética del alumnado, es imprescindible dar el salto de las intervenciones puntuales a un modelo curricular estructurado. En este sentido, la iniciativa de Colomo et al. (2024) de crear comunidades de aprendizaje entre docentes representa un avance destacable, al facilitar el intercambio de experiencias y el apoyo mutuo frente a un tema de alta carga emocional. No obstante, su éxito dependerá de un respaldo institucional firme y de la oferta de formación continua, que refuerce no solo las competencias pedagógicas sino también las habilidades socioemocionales necesarias para acompañar adecuadamente al alumnado en procesos de duelo.

Asimismo, la consolidación de esta disciplina exige la adopción de políticas educativas que normalicen el tratamiento de la muerte como un componente ordinario del currículo, adaptado a la diversidad cultural y social de cada contexto. Solo mediante la institucionalización de recursos, metodologías y programas formativos se evitará que la pedagogía de la muerte dependa de iniciativas individuales o de la buena voluntad de docentes pioneros, garantizando así un impacto sostenido y profundo en la comunidad escolar.

Tabla 1

Categorización multidimensional de los estudios según las orientaciones prácticas

Orientaciones prácticas	Frecuencia	Estudios
Literatura: cuentos, álbumes ilustrados, poesía, entre otros.	9	Colomo (2016) Colomo & Cívico (2018) Colomo et al. (2021a) Gorosabel & León-Mejía (2016) Molina-Fernández & Vilches (2022) Pedrero-García (2019) Ramos-Pla (2020) Ramos-Pla & Camats (2019) Ramos-Pla et al. (2018)
Música	6	Colomo & Cívico (2018) Colomo et al. (2021b) Gorosabel & León-Mejía (2016) Molina-Fernández & Vilches (2022) Pedrero-García (2019) Rodríguez-Herrero et al. (2019)
Cine	5	Colomo & Cívico (2018) Colomo et al. (2021a) Gorosabel & León-Mejía (2016) Molina-Fernández & Vilches (2022)

		Pedrero-García (2019)
A través del Aprendizaje-Servicio (ApS)	4	Colomo & Cívico (2018) Colomo et al. (2021b) Molina-Fernández & Vilches (2022) Rodríguez-Herrero et al. (2015)
Situaciones cotidianas/noticias: sociedad y cultura	4	Gorosabel & León-Mejía (2016) Martínez-Heredia & Santaella (2021) Ramos-Pla et al. (2018) Rodríguez-Herrero et al. (2015)
Vinculado a la naturaleza	4	Gorosabel & León-Mejía (2016) Ramos-Pla & Camats (2019) Ramos-Pla et al. (2018) Rodríguez-Herrero et al. (2015)

3.5. Pedagogía de la muerte desde el sistema educativo

Los resultados revelan que, aunque 15 de los 19 estudios revisados (Colomo & Cívico, 2018; Colomo et al., 2021a; Colomo et al., 2024; Colomo et al., 2018; Gorosabel-Odrizola & León-Mejía, 2016; Martínez-Heredia & Moreno, 2021; Martínez-Heredia & Santaella, 2021; Molina-Fernández & Vilches, 2022; Ramos-Pla, 2020; Ramos-Pla & Camats, 2018, 2019; Ramos-Pla et al., 2018; Rodríguez-Herrero et al., 2015, 2019; Zamora Poblete et al., 2024) reconocen la necesidad de integrar de manera estructurada la pedagogía de la muerte en el currículo, esta inclusión sigue siendo fragmentaria y dependiente de iniciativas puntuales. La simple mención del currículo, sin una propuesta metodológica concreta, evidencia la ausencia de rutas claras para su implementación efectiva en los centros educativos.

Por otra parte, 14 de estas investigaciones se centran exclusivamente en el contexto español, ya sea porque examinan el currículo nacional o porque sus autores desarrollan su labor en España. Solo un estudio (Zamora Poblete et al., 2024) analiza el currículo chileno, lo que ofrece una escasa comparación internacional y deja al descubierto la falta de diversidad cultural en la investigación hispanohablante. Esta concentración geográfica sugiere que otras realidades, especialmente en América Latina, permanecen inexploradas, pese a que podrían aportar enfoques y modelos pedagógicos innovadores.

La limitada perspectiva internacional reduce nuestra comprensión de cómo variables culturales, valores sociales y políticas educativas distintas condicionan la enseñanza sobre la muerte. Un análisis comparativo más amplio permitiría identificar prácticas adaptativas y culturales diversas, por ejemplo, en la forma de abordar el duelo o de integrar la educación emocional, enriqueciendo el campo más allá del contexto español.

Finalmente, la dependencia de investigaciones aisladas y del interés personal de docentes pioneros demuestra que, sin un respaldo institucional sólido, la pedagogía de la muerte seguirá siendo un componente marginal. Para consolidarla como una disciplina transversal y accesible, es imprescindible que las políticas educativas la sitúen como parte integrante de la formación emocional y social del alumnado. Solo entonces dejará de ser una práctica fragmentada y se convertirá en un recurso sistemático y permanente en todos los niveles del sistema educativo.

3.6. Temas analizados y conclusiones de las investigaciones

En los estudios seleccionados emergen cuatro grandes bloques temáticos que reflejan las principales líneas de investigación sobre la pedagogía de la muerte en el ámbito educativo.

- El primero, abordado en ocho trabajos (Colomo et al., 2021b; Colomo et al., 2024; Colomo et al., 2018; Gorosabel-Odrizola & León-Mejía, 2016; Martínez-Heredia & Moreno, 2021; Martínez-Heredia & Santaella, 2021; Pedrero-García, 2019; Ramos-Pla & Camats, 2019), se centra en la ansiedad ante la muerte y el peso del tabú cultural. Estos autores subrayan cómo el temor social limita la incorporación de la muerte en la escuela y reclaman un cambio progresivo de la cultura educativa hacia una mayor apertura emocional.
- El segundo bloque reúne siete investigaciones (Colomo, 2016; Herrán, 2020; Ramos-Pla, 2020; Ramos-Pla & Camats, 2018; Ramos-Pla et al., 2018; Rodríguez-Herrero et al., 2015, 2019) que proponen estrategias pedagógicas generales para integrar la educación sobre la muerte. Aunque ofrecen análisis teóricos y actividades puntuales, carecen de un soporte institucional o de evidencia empírica que avale su

impacto. De este modo, la pedagogía de la muerte se percibe como un recurso opcional, sin arraigo en el currículo. Para consolidarla, estos autores insisten en la necesidad de políticas educativas que sistematicen dichas propuestas en la formación inicial y continua.

- Un tercer grupo de tres estudios (Colomo & Cívico, 2018; Colomo et al., 2021a; Zamora Poblete et al., 2024) denuncia la escasa formación específica de los docentes en pedagogía de la muerte. La falta de competencias pedagógicas y emocionales conduce a intervenciones improvisadas que apenas satisfacen las necesidades del alumnado en situaciones de duelo. Este déficit formativo constituye un obstáculo crítico para la inclusión efectiva de la muerte en la práctica educativa.
- Finalmente, el cuarto bloque, representado por un único estudio (Molina-Fernández & Vilches, 2022), enfatiza la falta de un marco teórico sólido en torno a la pedagogía de la muerte, resaltando la necesidad de consolidarla como un área académica con mayor reconocimiento. Esto plantea la urgencia de más investigación que articule bases conceptuales claras y consensuadas, permitiendo que la pedagogía de la muerte avance como una disciplina que aporte valor en la educación emocional de los estudiantes.

En cuanto a las conclusiones de los estudios analizados, emergen tres enfoques principales sobre la pedagogía de la muerte en el contexto educativo.

- En primer lugar, ocho estudios (Colomo, 2016; Colomo & Cívico, 2018; Colomo et al., 2021a, 2021b; Colomo et al., 2024; Colomo et al., 2018; Pedrero-García, 2019; Zamora Poblete et al., 2024) subrayan la necesidad de una formación especializada y de calidad para los educadores, con el fin de fortalecer sus competencias y conocimientos en torno al tratamiento adecuado de la muerte en los entornos educativos.
- En segundo lugar, siete estudios (Herrán, 2020; Gorosabel-Odrizola & León-Mejía, 2016; Martínez-Heredia & Moreno, 2021; Molina-Fernández & Vilches, 2022; Ramos-Pla, 2020; Ramos-Pla & Camats, 2018, 2019) abogan por incluir la temática de la muerte en los currículos escolares, señalando su importancia para el desarrollo de una conciencia humana plena y la adquisición de competencias emocionales que ayuden a afrontar el duelo de manera saludable a lo largo de la vida.

Finalmente, cuatro de los 19 estudios (Martínez-Heredia & Santaella, 2021; Ramos-Pla et al., 2018; Rodríguez-Herrero et al., 2015, 2019) combinan ambas perspectivas, proponiendo una

visión integradora que resalta tanto la importancia de normalizar la muerte en el currículo educativo como la formación especializada para los docentes.

4. Discusión de los resultados y conclusiones

La revisión de la literatura en castellano sobre pedagogía de la muerte en Educación Infantil y Primaria (2014-2024) sugiere que, si bien el interés ha crecido (con picos de actividad en 2018 y 2021) el campo sigue siendo relativamente incipiente y, en buena medida, protagonizado por un reducido grupo de investigadores (Colomo, Ramos-Pla, Herrán). Esta concentración podría obedecer tanto a la existencia de un tabú sociocultural que frena la participación de nuevas voces como a la aún limitada institucionalización del tema en los planes de estudio. El tabú cultural sobre la muerte, ampliamente estudiado por autores como Ramos-Pla (2020), continúa siendo una barrera significativa para su inclusión formal en la educación.

Metodológicamente, predominan las revisiones bibliográficas y los estudios cualitativos, mientras que los diseños cuantitativos quedan en minoría. Esta predominancia es comprensible dada la complejidad subjetiva del duelo y la finitud, pero también pone de relieve la necesidad de aproximaciones empíricas y enfoques mixtos que permitan medir con mayor rigor el impacto de las prácticas pedagógicas en el bienestar y la resiliencia de los alumnos.

El profesorado emerge en la bibliografía como mediador y facilitador de las conversaciones sobre la muerte, a menudo en colaboración con psicólogos, orientadores o familias. No obstante, pocos trabajos delimitan las competencias emocionales y pedagógicas específicas que los docentes requieren, así como el respaldo institucional necesario para acceder a una formación sólida (Colomo et al., 2021a). Sería, por tanto, deseable que futuras investigaciones profundicen en diseñar y evaluar itinerarios formativos, tanto en la etapa de grado como en la formación continua, que equipen al profesorado con herramientas teóricas y prácticas contrastadas.

Las propuestas de intervención en el aula evidencian la importancia de las iniciativas creativas del docente, pero tienden a ser acciones puntuales sin protocolos estandarizados de evaluación. Rodríguez-Herrero et al. (2015) advierten que esta dispersión metodológica puede diluir el alcance de las iniciativas y complicar su escalabilidad e incorporación sistemática en el currículo. En este sentido, el diseño de programas con fases de diagnóstico, intervención y evaluación longitudinal resultaría fundamental para consolidar la pedagogía de la muerte como un componente educativo sostenible.

Aunque 15 estudios (79 % del corpus revisado) reclaman la inclusión de la pedagogía de la muerte en el currículo de Educación Infantil y Primaria, esta suele limitarse a menciones generales sin traducirse en guías metodológicas o programaciones didácticas estandarizadas.

4.1. Limitaciones del estudio

A la hora de interpretar estos hallazgos, conviene considerar varias restricciones metodológicas y contextuales. En primer lugar, la revisión se restringió a publicaciones en castellano indexadas en WoS, lo que excluye estudios en otras lenguas y trabajos en bases alternativas, reduciendo la diversidad cultural de los hallazgos.

Además, las publicaciones se concentran principalmente en España y en un contexto educativo específico, lo cual limita la aplicabilidad de los hallazgos en otros contextos culturales y educativos. La ausencia de estudios significativos de América Latina, a excepción de un artículo de Chile (Zamora Poblete et al., 2024), dificulta establecer comparaciones interculturales y comprender cómo la pedagogía de la muerte podría variar en distintos entornos sociales. Esto refuerza la necesidad de un enfoque multilingüe y multicéntrico, tal como sugieren estudios recientes (Molina-Fernández & Vilches, 2022), que permitiría enriquecer el conocimiento sobre la implementación de la pedagogía de la muerte en contextos globales.

Un enfoque multilingüe y multicéntrico ampliaría la validez externa y permitiría comparaciones interculturales más sólidas. Como subraya el trabajo de Molina-Fernández y Vilches (2022), una mayor diversidad geográfica y lingüística en las publicaciones sobre pedagogía de la muerte permitiría enriquecer las perspectivas teóricas y pedagógicas y facilitar la implementación en contextos más globalizados.

En segundo lugar, el periodo 2014-2024 proporciona una visión de la evolución reciente, pero puede haber excluido estudios pioneros anteriores a 2014, que ofrecen contexto histórico, o trabajos muy recientes aún en proceso de publicación. Una revisión más amplia o actualizaciones periódicas enriquecerían la comprensión del desarrollo de la disciplina. Además, a pesar de que se detectó la ausencia de un marco curricular sólido para la formación en pedagogía de la muerte, no se profundizó en cómo varía esta carencia según el tipo de titulación, la región o la modalidad de enseñanza. Un estudio más detallado de estas diferencias permitiría diseñar programas de formación ajustados a las necesidades específicas de distintos perfiles docentes. Esto es clave, como señalan Ramos-Pla et al. (2018), para que las intervenciones sean efectivas y adaptadas al contexto y la diversidad de los estudiantes.

4.2. Prospectivas de futuro

Para futuras investigaciones, se recomienda ampliar la revisión de la literatura a un enfoque multilingüe e incluir estudios de diversos contextos culturales, lo cual podría ayudar a identificar enfoques efectivos en contextos educativos globales. También es esencial analizar más a fondo el rol del docente y la formación inicial en pedagogía de la muerte, especialmente en Educación Infantil y Primaria, para normalizar el tema y proporcionar herramientas que permitan abordar el duelo de forma saludable. La integración de la pedagogía de la muerte en el currículo escolar y en la formación docente tiene el potencial de transformar la educación emocional y mejorar la calidad de vida y el bienestar de los estudiantes, consolidándose como una disciplina necesaria en un entorno educativo que promueva el desarrollo integral y el aprendizaje de la vida en todas sus dimensiones. A este respecto, la investigación de Colomo (2016) subraya que la integración de la pedagogía de la muerte no debe ser un esfuerzo aislado, sino un proceso que atraviese todas las áreas del conocimiento.

En conclusión, esta investigación reafirma que la pedagogía de la muerte sigue siendo un tema tabú en la sociedad occidental y en la literatura académica, a pesar de su relevancia para el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Los estudios analizados indican que, aunque existen esfuerzos individuales para abordar este tema, la falta de un marco curricular consolidado y de una formación docente específica dificulta su implementación sistemática en las escuelas. La inclusión de la pedagogía de la muerte en la educación requiere un enfoque integral que contemple tanto el desarrollo de un marco teórico sólido como la formación de los docentes desde una perspectiva interdisciplinaria.

5. Posibles aplicaciones educativas derivadas de los hallazgos

Partiendo de estos hallazgos y sus limitaciones, resulta imprescindible plantear aplicaciones prácticas que favorezcan la implementación sistemática de la pedagogía de la muerte en la escuela.

En el ámbito de la formación inicial del profesorado, es aconsejable incorporar asignaturas o módulos específicos transversales en los grados universitarios de Educación, que combinen teoría y prácticas asociadas al duelo y acompañamiento emocional. Asimismo, se puede actuar desde la formación continua, mediante talleres, seminarios y cursos en línea que ofrezcan recursos didácticos basados en literatura, cine, música o arte y promuevan comunidades de aprendizaje profesional donde los docentes compartan experiencias y materiales.

Al mismo tiempo, la inclusión de la pedagogía de la muerte como competencia socioemocional transversal en el currículo de Educación Infantil y Primaria puede materializarse a través de

proyectos escolares anuales, en los que actividades de sensibilización (cuentos, dramatizaciones, proyectos de servicio comunitario), intervenciones adaptadas a la etapa evolutiva del alumnado y debates guiados ayuden a normalizar el diálogo sobre el tema.

Un plan de intervención que involucre a las familias, con charlas informativas, grupos de apoyo y actividades conjuntas, favorecería la coordinación con los hogares. De esta manera, la pedagogía de la muerte dejaría de ser un esfuerzo aislado para integrarse de forma estable y coherente en la cultura escolar, promoviendo el bienestar emocional y la resiliencia de toda la comunidad educativa.

A nivel institucional, la investigación puede servir como base para el desarrollo de políticas educativas concretas. En este sentido, se podrían elaborar iniciativas como un decálogo de principios pedagógicos, que oriente la integración de la pedagogía de la muerte en el currículo escolar y represente una guía para la elaboración de protocolos de gestión del duelo en la comunidad educativa, así como pautas para la formación continua de los educadores.

6. Referencias

- Adams, K., Erle, S., Ungerer, S., & Sossi, M. (2024). Supporting primary teachers to address loss and death in the classroom: a case study of an interdisciplinary, creative pedagogical intervention using education, children's literature, architecture/design and the arts. *Pastoral Care in Education*, 1-24. <https://doi.org/10.1080/02643944.2024.2327447>
- Colomo, E. (2016). Pedagogía de la Muerte y proceso de duelo. Cuentos como recurso didáctico. *REICE Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 14(2), 1-15. <https://doi.org/10.15366/reice2016.14.2.004>
- Colomo, E., & Cívico, A. (2018). The need for training teachers in death pedagogy. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 21(1), 83-94. <https://doi.org/10.6018/reifop.21.1.279961>
- Colomo, E., Cívico, A., & Poletti, G. (2022). Analysis of Scientific Production on Pedagogy of Death in the Scopus. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 21(59), 223-250. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v21i59.7226>
- Colomo, E., Gabarda, V., Cívico, A., & Cuevas, N. (2021a). Death Anxiety and Happiness in the Primary Education Degree's Students of the University of Malaga. *Remie-multidisciplinary journal of educational research*, 11(1), 49-76. <https://doi.org/10.17583/remie.0.5865>
- Colomo, E., Gabarda, V., Cívico, A., & Cuevas, N. (2021b). Pedagogy of death in pre-service teacher training. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 24(2), 227-241. <https://doi.org/10.6018/reifop.471991>
- Colomo, E., Gabarda, V., Cívico, A., & Cuevas, N. (2024). Pedagogy of death: Analysis of attitudes and anxiety about death in pre-service teachers. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 13(1), 187-203. <https://doi.org/10.15366/riejs2024.13.1.010>
- Colomo, E., Gabarda, V., & Motos, P. (2018). Pedagogy of death: a study on death anxiety in education professionals. *Innoeduca-international journal of technology and*

- educational innovation*, 4(1), 62-70.
<https://doi.org/10.24310/innoeduca.2018.v4i1.4129>
- Fane, J., Pill, S., & Rankin, J. (2019). How do pre-service physical education teachers understand health education and their role as health educators? *Health Education Journal*, 78(3), 288-300. <https://doi.org/10.1177/0017896918800519>
- Gorosabel-Odriozola, M., & León-Mejía, A. (2016). Death pre-school education: Some action lines for schools. *Psicología educativa*, 22(2), 103-111.
<https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.05.001>
- Hapke, J., Töpfer, C., & Lohmann, J. (2021). Challenging German physical education teacher educators' health-related beliefs through Cooperative Planning. *Health Promotion International*, 36(2), 26-39. <https://doi.org/10.1093/heapro/daab163>
- Herrán, A. (2020). The Pedagogy of Death in the Context of the Pandemic: A Radical and Inclusive View. *Revista Electrónica Educare*, 24, 1-4.
<https://doi.org/10.15359/ree.24-S.4>
- Herrán, A., Rodríguez Herrero, P., & Miguel Yubero, V. D. (2019). ¿Está la muerte en el currículo español? *Revista de Educación*, 385(2), 201-226. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2019-385-422>
- Martínez-Heredia, N., & Moreno, A. M. (2021). Attitudes towards death in major persons: a pedagogy of ageing for elderly classroom. *Foro de educación*, 19(1), 249-262.
<http://dx.doi.org/10.14516/fde.766>
- Martínez-Heredia, N., & Santaella, E. (2021). Education for death in the training of social educators. *Revista Fuentes*, 23(2), 221-229.
<https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2021.12224>
- Molina-Fernández, E., & Vilches, I. (2022). Is education for death a taboo in Spanish-speaking educational research? *Revista Complutense de educación*, 33(3), 447-458.
<http://dx.doi.org/10.5209/rced.74483>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J.,

- Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., McGuinness, L. A., Stewart, L. A., Thomas, J., Tricco, A. C., Welch, V. A., Whiting, P., & Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *The BMJ*, 372(71). <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Pedrero-García, E. (2019). Educación para la Salud y pedagogía de la muerte: percepciones y demandas del profesorado universitario en España. *Interface-comunicacao saude educacao*, 23, e180404. <https://doi.org/10.1590/Interface.180404>
- Ramos-Pla, A. (2020). Análisis de la situación actual de la pedagogía preventiva sobre la muerte: currículum y formación del profesorado. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 35(2), 221-233. <https://doi.org/10.18239/ensayos.v35i2.2358>
- Ramos-Pla, A. (2022). La Educación Emocional como eje vertebrador de la pedagogía preventiva o previa a la muerte. *Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa*, 2(2), 157-180. <https://doi.org/10.51660/ripie.v2i2.66>
- Ramos-Pla, A., & Camats, R. (2018). Fundamentos para una pedagogía preventiva sobre la muerte en la escuela. *Revista Complutense de Educación*, 29(2), 527-538. <http://dx.doi.org/10.5209/RCED.53448>
- Ramos-Pla, A., & Camats, R. (2019). General considerations about the need for pedagogy on death in formal education. A case study. *Educar*, 55(1), 273-290. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.950>
- Ramos-Pla, A., Del Arco, I., & Espart, A. (2023). Pedagogy of death within the framework of health education: The need and why teachers and students should be trained in primary education. *Heliyon*, 9(4), 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e15050>
- Ramos-Pla, A., Del Arco, I., & Mercadé-Melé, P. (2025). Bibliometric analysis of pedagogy of death. *Frontiers in Education*, 9, Art. 1502231. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1502231>

- Ramos-Pla, A., Gairín, J., & Camats, R. (2018). Principios prácticos y funcionales en situaciones de muerte y duelo para profesionales de la educación. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 16(1), 21-33. <https://doi.org/10.15366/reice2018.16.1.002>
- Rodríguez Herrero, P., & Gayarrolla, F. (2012). Propuestas didácticas para una pedagogía de la muerte desde la creatividad artística. *REICE Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 10(2), 86-96. <https://doi.org/10.15366/reice2012.10.2.006>
- Rodríguez-Herrero, P., Herrán, A., & Cortina, M. (2015). Pedagogy of death by service learning. *Educación XX1*, 18(1), 189-211. <https://doi.org/10.5944/educxx1.18.1.12317>
- Rodríguez-Herrero, P., Herrán, A., & Cortina, M. (2019). International background of Pedagogy of death. *Foro de Educación*, 17(26), 259-276. <http://dx.doi.org/10.14516/fde.628>
- Rodríguez Herrero, P., Serrano Manzano, B. F., & De la Herrán Gascón, A. (2023). 'Death livens you up': death education through the eyes of adolescents. *Pedagogy, Culture & Society*, 32(5), 1535-1548. <https://doi.org/10.1080/14681366.2023.2230965>
- Zamora Poblete, G., Ow González, M., & Lecaros Besa, C. (2024). ¿Está dispuesto el profesorado a educar sobre la muerte en Chile? *Revista Complutense de Educación*, 35(3), 541-551. <https://doi.org/10.5209/rced.85653>